

primeros años del siglo xx se vieron influidos por el predominio de las tesis difusionistas y migracionistas, como motores explicativos de los cambios socioculturales durante la prehistoria en adaptación de las ideas de Oskar Montelius y Gordon Childe, pero también cómo algunos de ellos fueron incapaces de diferenciar entre ciencia y religión y continuaron tiñendo sus trabajos con ideas bíblicas para explicar el proceso evolutivo, una tesis resumida por Gómez-Moreno en el preámbulo de su libro: «ahora bien, al discernimiento humano cuadra sondear todo esto, criticar su autoridad documental allegando la experiencia propia; es decir, adaptando la Antropología y la Prehistoria al relato bíblico, que es la historia de Adam y Eva con toda su descendencia. ¿Se ha planteado ello hasta el día satisfactoriamente? Para el agnosticismo esta conjunción resulta ilusoria, pues ignora y rechaza cuanto no sean datos experimentales, de laboratorio, o inventa teorías ultraracionalistas. Aun para una vida disipada huelga todo ello; en cambio, para el hombre juicioso debe merecer atención preferente como apoyo de una fe razonada o, al menos, en condiciones de obtenerla».

La obra de Gómez-Moreno, y especialmente el estudio y excelente reflexión sobre su figura e influencia firmado por Juan Pedro Bellón, debe servir para disponer de una mejor aproximación y análisis de una de las figuras clave de la construcción de la arqueología española, hombre puente entre dos siglos.

Francisco Gracia Alonso

MONTOYA RUBIO, Bernat, *L'esclavitud en l'economia antiga. Fonaments discursius de la historiografia moderna (segles xv-xviii)*, Presses Universitaires de Franche-Comté, Besançon, 2015, 577 p., ISBN: 978-2-84867-510-7.

Afortunadamente, la idea, difundida, pero raramente expresada, de que escribir sobre historiografía era un pasatiempo que permitía al historiador relajarse de la investigación seria se ha superado hace tiempo. En las últimas décadas también la investigación española ha desarrollado una corriente de estudios importante en este ámbito. Gran parte del esfuerzo realizado hasta el momento, como no podía ser de otra manera, se ha concentrado en aspectos muy definidos: la búsqueda de autores y documentos, la definición (cuasi genealógica y biográfica) de escuelas académicas, el impacto de corrientes de la investigación extranjera en España o la conversión de la arqueología o de los estudios clásicos, en general, en una disciplina académica (basta citar, sin ánimo de exhaustividad: Arce y Olmos, 1991; Mora, 1998; Mora y Díez-Andreu, 1997; Mora, Díez-Andreu y Cortadella, 2009).

Sin dejar de lado estas líneas de trabajo, en las dos últimas décadas algunos historiadores han empezado a interrogarse sobre el origen de ciertos debates en torno a

problemas históricos particulares y sobre el modo cómo las diversas corrientes teóricas los han abordado. Ello ha supuesto plantear la relación (especialmente importante en el ámbito de la historia) entre ciencia, instituciones académicas e ideologías políticas. Un campo de estudio muy interesante, en este sentido, es el uso del pasado por los modernos nacionalismos o por ciertos movimientos políticos contemporáneos (Díaz-Andreu, 2002). El trabajo de Bernat Montoya, profesor de Historia Económica adscrito a la Universidad de Alicante, se sitúa en esta nueva perspectiva atenta a reconstruir las raíces teóricas e ideológicas de algunos de los debates intelectuales más importantes de nuestra cultura contemporánea.

Este trabajo se ha concretado en una serie de estudios en torno a la esclavitud antigua y su historiografía, publicados en varias revistas científicas y en una exhaustiva monografía aparecida recientemente. El punto de partida de esta monografía es una tesis doctoral, *L'esclavitud en l'economia antiga: evolució i fonaments de la historiografia moderna*, dirigida por el profesor Jaime Molina Vidal, que se defendió en la Universidad de Alicante en 2011. El objetivo central del libro es el análisis de la historiografía del humanismo y la Ilustración que trata el tema de la esclavitud en Grecia y Roma y, a partir de esta, la naturaleza de las estructuras socioeconómicas y políticas de las sociedades clásicas. Se trata de un análisis sólido y riguroso, basado en un conocimiento profundo de los principales textos (filosóficos, históricos, políticos) de ambos movimientos culturales. Este análisis contiene numerosos aspectos positivos a destacar. El primero de ellos, la propia elección del tema debatido por algunos de los representantes más importantes de movimientos culturales: la esclavitud. El período estudiado, los siglos xv a xviii, es una época clave en el desarrollo de la cultura europea, que adquiere conciencia entonces de su diferencia frente a otras culturas a través de la exploración y la conquista en América, África y Asia. Esta es también la época de la consolidación de los estados centralizados y de las monarquías, que siguen líneas de evolución diferentes, desde el absolutismo francés a la monarquía parlamentaria inglesa.

En ese contexto, confluyen la reflexión intelectual sobre las instituciones socioeconómicas y políticas de Grecia y Roma y los esquemas históricos universales, como muestra la obra de J.B. Bossuet. Un elemento central de esta reflexión, como señala el autor, es la conciencia de una «modernidad» diferente a los antiguos (pág. 523), valorados de manera positiva o negativa de acuerdo con la extensión de la noción de primitivismo y de la teoría del progreso histórico. En esta valoración, la institución de la esclavitud desempeña un papel clave y es analizada o relativizada según sea considerada, o no, como un elemento central de la naturaleza (de la economía y de las relaciones sociales) de las sociedades griega y romana. Se trata de un debate que está en el origen de numerosas cuestiones abordadas por la historiografía académica a partir del siglo xix y que adquiere nueva fuerza en el contexto de los enfrentamientos ideológicos que influirán en el desarrollo de los estudios históricos en el siglo xx. Existe, por tanto, una conexión profunda que el autor ha sabido captar, ofreciendo un análisis que va más allá del marco propuesto para convertirse en una reconstrucción (aunque sea parcial) del desarrollo de la historiografía del mundo antiguo y de sus fundamentos ideológicos hasta el momento actual.

De todo lo dicho se deduce otro mérito de este libro, el enfoque propuesto. El autor sitúa un debate aparentemente neutro, por ubicarse en el terreno de la '*antiquaria*', en un marco ideológico mucho más amplio. Este marco está definido por los elementos y herramientas teóricas que forman el debate sobre la naturaleza de la sociedad y la política modernas, un debate que puede definirse como de autoconciencia de la cultura europea, que culminará con las conquistas intelectuales y los problemas del siglo XIX. El libro es también, por tanto, una reflexión sobre algunos de los elementos y problemas que configuran el legado, real, imaginado y/o pretendido, que han elaborado la sociedad y la cultura occidentales. No es casual, en este sentido, que los principales teóricos de la monarquía absoluta o parlamentaria, partidarios o detractores de formas políticas representativas y de organización «democrática» de la sociedad, hayan dedicado también su esfuerzo a tratar la cuestión de la esclavitud. Detrás del interés por Grecia y Roma en la obra de Bossuet, Montesquieu, Hume o Smith no aparece, en primer lugar, la aproximación metodológica del historiador (ese sería el caso de Gibbon, preocupado por el tema de la decadencia de los imperios), sino la reflexión sobre la modernidad y la organización racional de las sociedades.

El libro se ordena de manera cronológica, presentando los discursos sobre la esclavitud elaborados en tres períodos históricos entendidos en un sentido cultural: la antigüedad clásica (que también incluye, de modo resumido, la imagen construida por los pensadores cristianos sobre el tema); la época moderna, partiendo del primer humanismo (siglos XV a XVII), y finalmente el pensamiento ilustrado del siglo XVIII. La organización y contenido de cada una de estas partes es diferente según los períodos. La antigüedad clásica no se trata de modo exhaustivo, ni se recogen todas las menciones sobre la esclavitud en todos los ámbitos, cosa que sería imposible, ya que esta institución está presente en toda actividad humana (basta pensar en la cantidad de referencias contenidas en el derecho romano) y permea toda la reflexión cultural en el mundo antiguo (Bradley, 1998). Los capítulos 3 y 4 se organizan de manera diversa, recogiendo la reflexión de los principales pensadores de cada período y el debate generado. En todos los casos, Montoya sitúa muy bien el análisis ofrecido por cada autor como parte de una reflexión más general sobre la sociedad clásica o su organización política; una reflexión que, indicábamos, es en última instancia sobre la sociedad contemporánea. Aquí se recoge un gran número de pensadores, no solo intelectuales reconocidos por su impacto en el pensamiento europeo; junto a Thomas More, Jean Bodin, J.B. Bossuet, David Hume o Adam Smith aparecen representantes del primer humanismo italiano o de los fisiócratas franceses, aparentemente más centrados en la visión jurídica o económica.

Introduce la obra un capítulo dedicado a la terminología y la reflexión teórica sobre el tema, definiendo también las herramientas metodológicas y teóricas en las que basa su propio análisis («Aspectes preliminars»). En el libro ocupa un papel particular la definición de «qué se entiende por esclavitud», con un propósito claro: definir qué se entiende por «economía basada en el trabajo esclavo». Este es el punto de partida para analizar cómo la cuestión se ha tratado y evolucionado a lo largo del tiempo. Para ello, el autor recoge y analiza los dos discursos básicos que articulan la percepción que la cultura europea desarrolla

desde el humanismo hasta la Ilustración. El primer elemento es el denominado «desprecio por el trabajo», desprecio asociado a la vinculación entre trabajo manual y la condición de la mano de obra (supuestamente esclava en toda sociedad antigua). Este discurso ha extendido su influencia hasta el siglo xx; puede recordarse el trabajo clásico de Mossé (1980) al respecto. El segundo discurso es el de la «decadencia» de las sociedades, que adopta un lenguaje y unas imágenes claramente morales y políticas. Este discurso incluye temas clave como la corrupción de las costumbres y el debate en torno al lujo generado en la sociedad romana del final de la República e inicios del Imperio (cf. Clemente, 1981; Pani, 1985). El autor muestra claramente cómo numerosos pensadores antiguos relacionan ambos discursos a través del tema de la esclavitud, cuya generalización es, a la vez, síntoma y efecto de la evolución política de una sociedad: la República imperial que protagoniza la conquista del Mediterráneo en los siglos II-I aC es el mejor escenario. Estos discursos y los temas asociados reaparecen y son desarrollados sistemáticamente por los pensadores de los siglos xv a xviii.

Se trata, en resumen, de un análisis profundo y sólido de los orígenes de algunos de los debates filosófico-políticos de la Europa moderna, que devienen historiográficos con la conversión de la Historia Antigua en disciplina académica a lo largo del siglo xix. El análisis de algunos de sus elementos, y el modo en que se desarrolla la confrontación de ideas, también ayuda a comprender cómo estos debates superarán el ámbito académico estricto en el siglo xx y se insertarán en un contexto de compromiso político e ideológico más amplio. En este sentido, el panorama que reconstruye el autor debería incentivar la reflexión sobre la función del historiador en la sociedad actual.

Víctor Revilla

Bibliografía

- ARCE, J. y OLMOS, R., 1991, *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España (siglos xviii-xx)*, Madrid.
- BRADLEY, K., 1998, *Esclavitud y sociedad en Roma*, Barcelona.
- CLEMENTE, G., 1981, Le leggi sul lusso e la società romana, en A. GIARDINA y A. SCHIAVONE (eds.), *Società romana e produzione schiavistica*, III, *Modelli etici, diritto, e trasformazione sociali*, Roma, 1-14.
- DÍAZ-ANDREU, M., 2002, El pasado en el presente: la búsqueda de las raíces en los nacionalismos culturales en España, en M. DÍAZ-ANDREU, *Historia de la arqueología. Estudios*, Madrid, 121-134.
- MORA, G., 1998, *La arqueología clásica española en el siglo xviii. Historias de mármol*, Madrid.
- MORA, G. y DÍAZ-ANDREU, M., 1997, *La cristalización del pasado. Génesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España*, Málaga.
- MORA, G., DÍAZ-ANDREU, M. y CORTADELLA, J. 2009, *Diccionario histórico de la arqueología en España. Siglos xv-xx*, Madrid.
- MOSSÉ, C., 1980, *El trabajo en Grecia y Roma*, Madrid.
- PANI, M., 1985, Ricchezza e politica in età giulio-claudia: una complicata trama ideologica, *Index* 13, 163-175.